

el heredamiento de Madax» y las equipara en importancia a las de azufre. Esto nos desvela que las salinas han debido de atravesar una década de cuidados y de prosperidad y que la sal extraída de allí es rentable y utilizada con frecuencia, acaso para la alimentación humana o para la fabricación de la pólvora de los ejércitos borbónicos.

#### 4.2.5. LAS SALINAS EN EL SIGLO XIX. UN NUEVO SILENCIO

El siglo XIX, acaso por las destrucciones causadas por las guerras napoleónicas y la desorganización posterior de la administración y de la economía, así como por las guerras civiles entre isabelinos y carlistas, pudo provocar de nuevo el cierre temporal de las salinas de Madax en Hellín. Otra razón pudo estribar en la desaparición de las incursiones costeras de la piratería berberisca y turca, tan frecuentes durante los siglos XVI y XVII. Esa nueva circunstancia produciría el abandono de las ancestrales salinas del interior del continente y la recuperación y explotación de las costeras en el Mediterráneo.

Es muy significativo que Miñano<sup>62</sup>, una fuente de especial confianza y seriedad, guarde silencio hacia 1826-29 y nada diga de una extracción de sal en la comarca. Y es significativo también que sí dedique especial atención a las minas de azufre en la confluencia del Mundo con el Segura, «las más abundantes quizá de Europa». Hay, en consecuencia, un desplazamiento hacia las minas de azufre del interés minero.

Del mismo modo, otro especialista riguroso y de preciosas informaciones, Madoz<sup>63</sup>, tampoco cita a las salinas de Madax a mediados del XIX, pese a que describe con sumo detalle la explotación, extracción y laboreo del azufre local<sup>64</sup>. Y sí menciona las de Jumilla, Molina, Moratalla o Calasparra, por ejemplo. Pero en las de Jumilla no se mencionan a las de Madax, por lo cual hay que descartar, en principio, una explotación murciana en territorio manchego. Para la ciudad de Jumilla, Madoz se limita a decir que hay «3 establecimientos para la elaboración de la sal, que es muy pura y estremadamente blanca,...» (*Diccionario... Voz: Jumilla, Vol. IX-*).

Incluso un autor local que, en teoría, debía conocer a la perfección la comarca y todos sus parajes, Mateo-Guerrero<sup>65</sup> tampoco dice absolutamente nada de las salinas de Madax a fines del XIX, en el año 1883. Roa y Erostarbe<sup>66</sup> en 1891, tampoco; ni otros

<sup>62</sup> MIÑANO Y BEDOYA, S.: *Diccionario geográfico-estadístico de España y Portugal*, Madrid, 1826. Recogido por RODRÍGUEZ DE LA TORRE, *Op. Cit.* pp. 264 ss.

<sup>63</sup> MADOZ, P.: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid, 1845-50. Voces Hellín y Tobarra.

<sup>64</sup> Una primera y espléndida cita del azufre de Hellín se encuentra en DE BOTELLA Y DE HORNOS, Federico: *Descripción geológico-minera de las provincias de Murcia y Albacete*, Madrid, 1868. En concreto las páginas 41 ss. En la actualidad el investigador Antonio Selva Iniesta está realizando un trabajo sobre las mencionadas minas de azufre.

<sup>65</sup> MATEO-GUERRERO, R.: *Proyecto de ordenanzas y de campo y huerta del término municipal de la villa de Hellín y una reseña histórica de dicha villa*, Hellín, 1883.

<sup>66</sup> ROA Y EROSTARBE, J.: *Crónica de la provincia de Albacete*, Albacete, 1891.